



BOLETIN

DE LA

A S O C I A C I O N

ARTISTICO-ARQUEOLOGICA

BARCELONESA

FUNDADA EN OCTUBRE DE 1877

Administración, Pino, 5, librería

SUMARIO

Exposición de Indumentaria retrospectiva.	pág. 465
¿Los israelitas levantaron megalitos? por D. G. J. de Guillén-García.	» 467
Apunte histórico, por A. Florit.	» 470
Cómo fué descubierta la Venus de Milo.	» 471
La traslación de los restos de Ramón Berenguer III el Grande á Ripoll.	» 474
Noticias y descubrimientos.. . . .	» 475

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En Barcelona..	5 pesetas al año,
En el resto de España.	6 » »
Extranjero..	8 » »
Ultramar.	2 pesos oro »

Gratis para los socios numerarios y corresponsales

Número suelto. 0'50 peseta.

MANUEL BELAU GALLEGOS

—...» ARTÍFICE-JOYERO «...—

Restaurador especial de objetos arqueológicos de oro, plata, ó de otros metales; de esmaltes, arquillas y toda clase de muebles.

Riera de San Juan, 29, 3.^o, 2.^a

BARCELONA

LA CATALANA

Compañía de seguros contra incendios y explosiones de gas

A PRIMA FIJA

Autorizada por Real Decreto de 25 de Agosto de 1865

ÚNICA EN SU CLASE DOMICILIADA EN CATALUÑA

ESTABLECIDA EN BARCELONA, DORMITORIO SAN FRANCISCO, 5, PRINCIPAL

~~~~~  
**Capital social: 20.000,000 rs. vn.**  
~~~~~

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE: Sr. D. Casimiro Girona, propietario y comerciante.—VOCALES: Excmo. señor D. Federico Nicolau, Senador del Reino, ex-Diputado á Cortes, propietario y comerciante. Sr. D. José Antonio de Magarola, abogado y propietario. Excmo. Sr. Marqués de Alella, Senador del Reino, ex-Diputado á Cortes, propietario y comerciante. Sr. D. José Oriol Barrau, propietario y comerciante. Sr. D. José Carreras y Xuriach, hacendado. Excmo. Sr. D. Joaquín de Cabirol, ex-Diputado á Cortes y propietario. Sr. D. Francisco Casades, fabricante y propietario.—DIRECTOR GERENTE: Sr. D. Fernando de Delás, ex-Diputado á Cortes, abogado y propietario.—INSPECTOR GENERAL: Sr. D. José Prat y Santamaria, propietario.—SECRETARIO GENERAL: Sr. D. Félix M.^a de Brocá, abogado.

Capitales asegurados: 1,913.542,627'90 pesetas

EXPOSICIÓN DE INDUMENTARIA RETROSPECTIVA



LA solemne apertura de la Exposición de Indumentaria retrospectiva organizada por la ARQUEOLÓGICA en el Palacio de Bellas Artes de esta Capital, cuyo acto se celebró el día 11 de Junio último, á las cuatro de su tarde, revistió toda la importancia que era de esperar, atendidas las circunstancias que concurren en la distinguida Comisión organizadora de nuestro Certamen.

Pudiera tachársenos de inmodestia si por nuestra parte diésemos cuenta de la solemnidad referida en los términos que con toda justicia merece aquel acto, sin duda el más importante de cuantos ha realizado nuestra Asociación en los quince años que lleva de existencia. Así es que tomaremos del periódico *La Vanguardia*, del día 12 del mes último, la descripción de la solemnidad de que nos proponemos dar cuenta á nuestros lectores.

Dice así aquella ilustrada publicación diaria:

«Ayer á las cuatro de la tarde tuvo lugar la inauguración oficial de la Exposición de Indumentaria organizada por la Asociación Artístico-Arqueológica en el Palacio de Bellas Artes.

«Esta solemnidad celebróse en el Salón de actos de dicho Palacio bajo la presidencia de D. Fernando de Delás, y ocupando el estrado numerosas representaciones de las Corporaciones y Sociedades barcelonesas invitadas por la Comisión organizadora, entre las cuales recordamos la Diputación Provincial, representada por su presidente, D. Manuel Planas y Casals; el Fiscal; el Cónsul de Austria-Hungría; el Cónsul general del Paraguay; D. José Masriera, de la Academia de Ciencias y Artes; don Luís Masriera, por el Círculo Artístico; el señor Buxaderas, por la Academia Científico-Mercantil; D. José Llorens y Riu, prohombre primero del gremio de carpinteros. Además reconocimos á los señores Gispert, Pirozzini, Cabot (D. Joaquín y D. Emilio), y otros muchos que harían interminable la lista de representantes de las ciencias, de las letras y de las artes en nuestra ciudad.

«El salón estaba lleno de una concurrencia distinguida, entre la cual abundaba el bello sexo. Recordamos á las señoras Marquesa de Castellvell, Marquesa de Samá, Duquesa de Solferino, de Delás, Ferrer y Soler, Torrents, Sivate, Juliá, Bruguera, Freixas, Fontcuberta, Bofarull, Llopis, Forns, Janer, Girona, y los señores Puig y Valls, Barnola, Saforca-

Julio de 1893.— N.º 28.

da, Anyés, Rouviere, Nieto, Menacho, barón de Ribelles, Vidal y Valenciano, Casades, etc., etc.

«El secretario Sr. Aymat leyó una interesante Memoria explicativa de la significación é importancia de la manifestación artística que se estaba inaugurando, pasando revista á las secciones de la Exposición, é indicando en cada una cuanto notable se exhibe. El trabajo del señor Aymat fué escuchado con gusto y aplaudido al terminar.

«El Presidente pronunció breves frases de gratitud que dedicó á las Corporaciones oficiales y Autoridades que se habían dignado prestar su apoyo moral y material á la empresa iniciada por la Arqueológica, y á cuantos se apresuraron á acudir á su invitación al acto que se estaba celebrando. Terminó declarando abierta la Exposición de Indumentaria Arqueológica. Acabado el acto, los invitados visitaron las varias salas de la Exposición, admirando el buen acierto y gusto exquisito que ha presidido en las intalaciones.

«Estas se han presentado de manera que la Exposición resultara á la vez agradable á la vista é instructiva. A la Arqueológica han prestado eficaz concurso, para lograrlo, competentes artistas como los señores Galofre Oller, Gispert (D. Fernando), Moragas, Padró, Carreras, Pascó, etc. Se comprende perfectamente cuánta perseverancia y esfuerzo han sido precisos por parte de los organizadores de la Exposición, al considerar que ésta ocupa casi toda la planta baja del Palacio de Bellas Artes, y que, descontando la instalación del Ayuntamiento de Barcelona y poco más, todo lo restante son muestras de colecciones particulares. De forma, que la actual Exposición revela que el gusto va ganando prosélitos, y se adivina ya, con tal motivo, un halagüeño porvenir para el arte catalán.

«Componen esta exhibición ricas prendas del traje antiguo, vestidos completos con espléndidos bordados, y los mil accesorios que con el traje se relacionan, como joyas, abanicos, etc.

«Forman parte importantísima de esta Exposición las instalaciones escenográficas, en las cuales se representan por medio de maniqués varias escenas de la vida social antigua: dos salas, una barbería, un taller de sastrería, una herrería, una sacristía, etc.

«Las secciones de tapices, de indumentaria religiosa, etc., están en esta exhibición bien representadas; pero lo que llama poderosamente la atención por su riqueza y valor, es la sección de tejidos, gracias á las preciosidades que á la exhibición han aportado D. Emilio Cabot con su colección de tejidos egipcios, copto-cristianos pertenecientes á los primeros siglos de nuestra Era, D. Francisco Miquel y Badía y D. José Pascó con sus vestiduras sacerdotales y muestras escogidas de tejidos procedentes de sus celebradas colecciones, donde abundan los ejemplares más suntuosos de los siglos XIV al XVII inclusive.»

¿LOS ISRAELITAS LEVANTARON MEGALITOS?



Si leemos con detención los libros antiguos escritos por los israelitas, veremos en algunos sitios describir ó citar algunos *megalitos*. Respecto á los *menirs* la cosa está clara; mas en cuanto á los *cromlechs*, á los *dolmens* y á los *túmulos*, ya no lo es tanto. Veamos en qué textos nos fundamos para creer que los israelitas levantaron *megalitos*.

MENIRS.—En *El Génesis*, escrito por el gran historiador israelita Moisés, hay dos versículos que dan á conocer muy bien que en aquel entonces se levantaban *menirs*, es decir, piedras toscas aisladas que servían para conmemorar un acontecimiento. En el versículo 18 del cap. xxviii se lee: *Levantándose pues Jacob de mañana, tomó la piedra, que se había puesto por cabecera, y la alzó por título, derramando aceite sobre ella.* Luego en el versículo 22 dice: *Y esta piedra, que he alzado por título, será llamada Casa de Dios.* Este *menir* se levantó después del sueño en que Jacob vió la escala mística. Al despertar exclamó según *El Génesis*, «Verdaderamente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía,» y despavorido dijo: «¡Cuán terrible es este lugar!... No hay aquí otra cosa sino casa de Dios y puerta del cielo.» Levantóse, pues, Jacob de mañana, tomó la piedra que se había puesto por cabecera, y la alzó por título, derramando aceite sobre ella. Y llamó Bethel el nombre de la ciudad, que antes se llamaba Luza. Hizo además un voto, diciendo: «Si fuere Dios conmigo, y me guardare en el camino, por el que yo ando, y me diere pan para comer, y vestido para vestir, y volviere felizmente á casa de mi padre: el Señor será mi Dios, y esta piedra, que he alzado por título, será llamada Casa de Dios: y de todo lo que me dieres, te ofreceré los diezmos (1).»

Aunque la nota del versículo 18 no lo dijese, ya se sobreentiende que al decir *alzó la piedra*, quiere significar que la clavó por un lado en tierra, y poniéndola derecha como si fuera una columna, la consagró para que fuese como un monumento de la visión que había tenido en aquel sitio. Ahora preguntamos: ¿Acaso no tiene esta piedra los caracteres que se conceden hoy á los *menirs*?

Esta piedra ó *menir* pudo ser de buenas dimensiones y ser alzada por Jacob, al cual debemos concederle, dado su modo de vivir, que era robusto. En efecto, si en el extremo de una piedra larga que está echada se le abre un hoyo, levantando el otro extremo por medio de una palanca, que entonces pudo ser el tronco de una rama ó un palo recio, la pie-

(1) El Génesis, cap. xxviii, ver. 16 al 22 inclusive.

A. III.—N.º 28.

dra casi por sí sola entra parte en el hoyo, quedando más ó menos inclinada. Una vez metida en el terreno, fácil será ponerla vertical con la ayuda de la misma palanca y de otras piedras. De esta manera pueden alzarse *menirs* de dos metros de largo con una sección máxima de ocho decímetros cuadrados ó más.

Posteriormente vemos que se levantó otro *menir*; así se desprende de lo que dice el libro I de los Reyes, en el versículo 12 del capítulo VII: *Y Samuel tomó una piedra, y púsola entre Maspháth y entre Sen: y llamó aquel lugar, Piedra del socorro. Y dijo: Hasta aquí nos ha socorrido el Señor.* Esto tuvo lugar después de la derrota de los filisteos y se colocó la piedra para conmemorar el socorro que Dios había dispensado á los hebreos.

El *menir* de Samuel pudo ser muy alto, más diremos, debió serlo, atendido el hecho y el personaje que lo elevaba.

CROMLECHS.—El libro de Josué nos da á conocer dos monumentos muy notables en el capítulo IV. Dice así:

«Y llamó Josué á los doce hombres, que había escogido entre los hijos de Israel, uno de cada tribu,

«Y díjoles: «Id delante del arca del Señor Dios vuestro al medio del «Jordán, y traed de allí una piedra cada uno sobre vuestros hombros, según el número de los hijos de Israel (1).»

«Para que sea señal entre vosotros: y cuando el día de mañana os preguntaren vuestros hijos, diciendo: ¿Qué quieren decir estas piedras?

«Les responderéis: Faltaron las aguas del Jordán delante del arca de la alianza del Señor, cuando pasaba por él: por esto fueron puestas estas piedras en monumento de los hijos de Israel para siempre.

«Hiciéronlo, pues, los hijos de Israel como Josué les había mandado, llevando doce piedras de en medio de la madre del Jordán, como el Señor lo había mandado á Josué, según el número (2) de los hijos de Israel, hasta el lugar en donde acamparon, y colocaron allí.

«Puso también Josué (3) otras doce piedras en medio de la madre del Jordán, donde estuvieron parados los sacerdotes, que llevaban el arca de la alianza: y allí permanecen hasta el día de hoy (4).»

Como se ve, formaron con piedras los dos monumentos, y éstos se levantaron para conmemorar un gran acontecimiento. El texto no dice cómo colocaron estas piedras, si de pie, aisladas ó en montón. Altar no sería, porque si así fuese lo diría, como lo dice en otras partes, y además no refiere que en él se hiciese sacrificio alguno, y por lo tanto no tendría la forma de *dolmen*. *Túmulo* tampoco podía ser; ni encerraba restos humanos, ni había montículo de tierra, ni siquiera podía hacerse éste con las doce piedras. Luego es probable que en el campamento formasen un *cromlech*, es decir que dispusiesen un círculo ú otra figura con las doce pie-

(1) O que corresponde al número de las doce tribus de Israel, ó por cada tribu una. (Nota del libro de Josué).

(2) Véase nota anterior.

(3) Es de creer que siendo el jefe de los israelitas no las puso él, las hizo poner; puede tener el mismo significado como decir *Felipe II construyó el Escorial*.

(4) El libro de Josué, cap. IV, ver. 4 al 9 inclusive.

dras enclavadas separadamente en el terreno; de esta manera el monumento era más visible, no por el volumen de las piedras, sino por la forma del conjunto. Estas piedras ó *menirs* podían ser de dimensiones no pequeñas: un hombre forzado lleva bien áuestas una piedra de río en forma de almendra de un metro seis decímetros de largo por treinta por quince centímetros en su sección máxima. Recordemos que los de Avebary son formados de piedras relativamente pequeñas.

Las del río no se dice que cada una hubiese sido llevado áuestas por un hombre. Pudieron y debieron ser voluminosas y serían de mayor sección en la parte inferior que en la superior, á fin de que no las volcasen ni se las llevasen río abajo las grandes avenidas. Juntas no debieron colocarlas, porque no hubieran llamado mucho la atención; al contrario, presentarían el efecto de un apilamiento de piedras por efecto de una gran avenida, mientras que si las colocaron con cierto orden en hilera ó círculo, se veía allí la mano del hombre, y por lo tanto la existencia de un monumento.

Esta interpretación no podrá ser cierta, pero no vemos tampoco que haya nada en los textos que la destruyan. Nosotros ¡creemos que es lo que tiene más visos de certeza. De todas maneras tendremos que estos monumentos son un *megalito*, ya sea *cromlechs*, *menirs* ó *dolmens*.

DOLMENS.—Si bien parece que existía en el pueblo de Israel la práctica de levantar *dolmens*, no lo dicen bien claro los historiadores de aquella época, para poder tener un completo convencimiento. El versículo 31 del capítulo VIII del libro de Josué nos dice: «...*Y el altar era de piedras toscas, que hierro no había tocado: y ofreció sobre él holocaustos al Señor, y sacrificó víctimas pacíficas.* Mas adelante vemos otro. El libro III de los Reyes, capítulo XVIII, versículos 31 y 32, expresan: *Y tomó doce piedras según el número de las tribus de los hijos de Jacob, á quien habló el Señor, diciendo: Israel será tu nombre. Y edificó de las piedras un altar en el nombre del Señor: é hizo un acueducto, como por dos pequeños surcos al redor del altar.*

En el Exodo se lee: *Y si me hicieras altar de piedras, no lo edificarás de piedras labradas.*

Haremos notar que la forma de *dolmen* es á propósito para altar; en la piedra horizontal se presta bien á los sacrificios, y por lo tanto si sobre las piedras debían colocar una horizontal, tenemos un monumento parecido á un *dolmen*.

TÚMULOS.—En el capítulo VII del libro de Josué parece indicarse la formación de un túmulo. Cuando los israelitas fueron vencidos por los de Hai por el hurto sacrílego que había cometido Achán, se echaron suertes, descubrióse el reo y fué apedreado por orden del Señor y luego consumido por las llamas junto con cuanto tenía. Sobre sus cenizas y las de los otros cadáveres se puso *un gran montón de piedras*, las cuales, dice el libro de Josué: *Que permanece hasta el día de hoy.* Según el texto, puede entenderse que este montón de piedras se puso allí como un monumento para conmemorar el hecho citado. ¿Acaso no tiene este *gran montón de piedras* que contiene las cenizas, apariencias de un túmulo?

Aquí el montículo de tierra está substituído por un montículo de piedras, y como el monumento no estaba destinado á conservar los restos del difunto, sino á conmemorar un hecho, he aquí el que pueda faltar el *dolmen* interior, aunque habiendo piedras no era necesario.

Antes de concluir estas indicaciones, recordaré, que los israelitas hicieron sacrificios sobre una ó más piedras (1). Algunas de estas piedras aisladas debían ser grandes cuando se sacrificaban sobre ellas bueyes ó vacas. Esto último lo demuestran varios versículos: El primero es: *Y el carro llegó al campo de Josué Bethsanita, y se paró allí. Y había en él una GRAN PIEDRA, é hicieron pedazos la madera del carro, y pusieron las vacas sobre ella en holocausto al Señor* (2). Otros dos son: *Y dieron aviso á Saúl diciendo que el pueblo había pecado contra el Señor, comiendo con sangre. Y él dijo: Vosotros habéis prevaricado: rodad ahora acá una GRANDE PIEDRA. Y dijo Saúl: Esparcidos por la gente, y decidles, que me traiga cada uno su buey y su carnero, y matadle sobre esta piedra...* (3).

Ignoramos qué formas daban á los altares dispuestos con varias piedras, pero el sacrificar sobre ellas, parece necesario hubiese arriba una piedra plana, debiendo por lo tanto tener forma semejante á ciertos *dolmens*.

Sentimos no conocer el hebreo, porque es fácil que en el texto original pudiésemos ver mejor lo que dicen aquellos antiguos libros sobre los *megalitos*. Es cierto que podemos citar pocos *megalitos* israelitas, pero con lo dicho hay suficiente para convencerse de su existencia en aquel pueblo.

G. J. DE GUILLÉN-GARCÍA.

APUNTE HISTÓRICO



ADQUIRIDO del Estado por D. Antonio Florit y Camps el primer lote de las murallas de Ciudadela (Menorca), procedió á su derribo, y en 1885 encontró entre las ruínas del baluarte de San Juan un cañón de bronce antiguo cargado aún.

En 1287 fué conquistada Menorca por el rey D. Alfonso III de Aragón, á cuya corona perteneció hasta el año 1712, que fué cedida al Gobierno Británico.

En el año de 1558 fué invadida Ciudadela por los turcos y durante el sitio desde 1.º al 9 de Julio desembarcaron 15,000 hombres y 24 piezas

(1) En el libro de Josué, cap. VIII, ver. 31, y en otros sitios.

(2) Los Reyes, libro I, cap. VI, ver. 14.

(3) Los Reyes, libro I, cap. XIV, ver. 33 y 34.

de artillería de grueso calibre, destruyendo el baluarte de San Juan. Entrando por una aspillera una bala enemiga fué á incrustarse en el capitel de la columna central, que sostenía la bóveda del indicado baluarte.

Dicho cañón, falconete ó culebrina se hallaba artillado en dicho baluarte, es de forma octagonal, se cargaba por la recámara y mide metros 1'22 de longitud. El bronce es de clase superior, no tiene inscripción alguna. Su construcción se supone de últimos del siglo XV (1)

Al reconstruírse las murallas en el siglo XVII fueron adosadas á los antiguos murallones, y el destruído baluarte de San Juan quedó comprendido en otro de mayores dimensiones y relleno sin hacerse excavaciones, motivo por el cual no ha sido descubierto hasta ahora el cañón de que se trata, habiendo permanecido sepultado entre aquellas ruínas 327 años, hallándose en perfecto estado de conservación el bronce y carcomidas las monturas de hierro.

El acta original levantada en Constantinopla por los cautivos españoles en 1558 de los sucesos ocurridos durante el sitio y la invasión otomana se halla archivado en la Audiencia de Zaragoza.

A. FLORIT.

CÓMO FUÉ DESCUBIERTA LA VENUS DE MILO

EN el mes de Febrero de 1820 un aldeano griego de la isla de Milo, la antigua *Milos*, trabajaba en un campo, á quinientos pasos de un anfiteatro de mármol, descubierto posteriormente en 1844 y comprado por el príncipe de Baviera, gran aficionado al arte antiguo, y poseedor de diecisiete estatuas descubiertas en la isla de Egine.

Queriendo el aldeano terraplenar aquel terreno, halló al cavar algunos fragmentos de mármol, que le parecieron pertenecer á una construcción enterrada.

Como los mármoles y las piedras son de muy fácil salida para las construcciones de aquel país, púsose á cavar con ardor, con la esperanza de descubrir un buen lote, y halló una especie de nicho, que apenas estaba á siete ú ocho pies bajo tierra; este nicho había contenido en otro tiempo una estatua que el griego halló enterrada en un derrumbamiento inmediato. Aquella estatua era la célebre *Venus de Milo*, que hoy posee el Museo del *Louvre*.

Aunque el aldeano no pudiese apreciar el valor del tesoro que tan afortunadamente acababa de encontrar, comprendió que se trataba de

(1) Remitióse una fotografía, que obra en la colección de la Asociación, de tan curioso ejemplar.

algo más valioso que simples materiales de construcción, y haciéndose ayudar por sus hijos transportó á su casa y arrojó en el fondo de un establo la parte superior de la estatua.

Había entonces en Milo un griego llamado Mr. Brest, que era agente consular de Francia. Refirióle el aldeano su hallazgo, y ofreció vendérselo por un precio reducido.

No fiándose Mr. Brest de sus propios conocimientos en materias de arte antiguo, consultó con el Sr. Duval d'Ailly, comandante de la goleta de guerra «Emulation,» que se hallaba de paso en la isla.

Este señor hubo de decir al agente consular que comprase la estatua inmediatamente. Si este consejo hubiese sido seguido, la estatua se hubiera transportado sin dificultades en el buque francés; pero no fué así.

El Sr. Brest creyó deber escribir al embajador pidiéndole órdenes. Envió la carta á su destino, donde llegó muchísimo tiempo después de su fecha. Entre tanto pasó á Milo, encargado de una expedición hidrográfica en el Mediterráneo, el comandante Ghautier. Habiendo bajado á tierra uno de sus oficiales, Mr. Dumont d'Urville, fué informado del hallazgo de la estatua y encaminóse á contemplarla: la parte superior en el establo del aldeano, y la inferior en el nicho donde se hallara la primera.

El que un día debía ser almirante ilustre, vió en la disposición de los pedazos que ambos formaban una sola estatua, é inmediatamente procuró informar al embajador de Francia en Constantinopla, llegando su información antes que la carta de Mr. Brest.

Cuando el embajador tuvo conocimiento del hecho, ordenó á uno de sus secretarios pasase á Milo y comprase la estatua; aquel secretario era el entonces vizconde de Marcellus.

En el momento en que el diplomático descendió en la isla, tuvo el dolor de ver que una canoa transportaba la estatua á bordo de un buque turco. He aquí lo que había pasado.

Los primados de la isla habían hecho saber el descubrimiento y la venta de aquella Venus, negociada con Mr. d'Urville; pero como sabían también que un príncipe griego, gran aficionado á las antigüedades, no dejaría de codiciar aquélla, apresuráronse á apoderarse del tesoro. Un sacerdote griego fué el encargado de persuadir al aldeano en nombre de los primados, y la Venus fué embarcada en el momento de llegar monsieur Marcellus á ratificar lo que en nombre de Francia había sido tratado.

El diplomático quiso impedir la salida del buque que la conducía; pero el viento contrario hizo inútil esta medida. Corrió á ver á los primados, reprochándoles su desleal intervención en un asunto ya concluído en nombre de Francia, y les amenazó con recurrir á la fuerza para mantener una venta que por la fuerza querían romper. La discusión entablada duró tres días, durante los cuales hizo Mr. Marcellus dar paseos militares por la playa á toda la dotación del aviso de guerra «Estafette,» en que había ido. Era precisa aquella actitud enérgica y amenazadora para mantener los derechos adquiridos.

Fué tan enérgico Mr. Marcellus, hizo tan hábilmente intervenir en la cuestión á su país, hablando del rey, de la paz y de la guerra, que tanto el sacerdote griego como los primados, acabaron por convenir que la adquisición de la estatua se hiciera por subasta, lo cual era tanto como la victoria para Francia. Diéronse al «Colón» de la Venus algunos cientos de piastras más de lo que se le había ofrecido en un principio, y la estatua fué transportada bajo la protección de la bandera francesa.

Temiendo Mr. Marcellus algún nuevo incidente, apresuróse á hacerse á la mar, encontrando á su salida del puerto á la corbeta «Esperanza,» que acudía por si era preciso imponerse.

En aquel momento entraba también en la barra el famoso príncipe griego, que, informado de todo lo ocurrido, acudía á defender el tesoro que tenía por suyo ya: pero era demasiado tarde... ¡La Venus de Milo navegaba escoltada por los cañoneros franceses! Furioso el príncipe, llenó de injurias á los primados y los condenó á una indemnización de siete mil piastras, que fué condonada más tarde, gracias á las gestiones practicadas por Mr. Marcellus mismo.

Con motivo del ruído que hizo con tal descubrimiento en todo el archipiélago, acudieron á comprar el tesoro multitud de ingleses y holandeses.

Mr. Marcellus tuvo la honra de acompañar su conquista hasta la tierra que había de ser su nueva patria, desembarcando en Marsella.

La Venus recibió durante el viaje y sus escalas los homenajes y las admiraciones de todos los amantes del arte.

El que entonces se llamaba el Nestor de los anticuarios franceses, Mr. Faurel, vió la estatua, asegurando que valía lo que pesaba en oro.

La estatua estaba en dos pedazos, ajustados en el punto en que terminaba el desnudo y empezaban los paños que constituían la parte inferior. La nariz estaba estropeada; pero había sobrados modelos para poder hacer la restauración, tanto más fácil cuanto que todas las narices griegas parecen estar vaciadas en el mismo molde.

Tenía algunos arañazos en la barba y el labio inferior. Los lóbulos de las orejas estaban también destrozados. En el pecho y en el vientre notábanse también algunos golpes, ocasionados por los golpes de azadón dados al desenterrarla.

Las espaldas mostraban las huellas de las cuerdas con que había sido atada cuando la transportaron al buque griego.

Pero lo que más llamó la atención fué la ausencia de una parte de los brazos, mutilación que torturó muy de veras á los anticuarios y á los artistas, que no hallaban el nombre adecuado de la estatua, que no sabían si era Venus, ninfa, musa, Nemesis ó Safo, y que sobre todo ignoraban el momento en que el escultor griego, que, según M. Clarac, era Praxiteles, la había representado.

El marqués de Riviere hizo después practicar una cuidadosa rebusca en el punto en que la estatua fuera descubierta, con la esperanza de encontrar los brazos; pero sólo se hallaron algunos restos informes que hacían suponer que en otro tiempo se había intentado una restauración de la mutilada figura.

(De *La Publicidad*).

LA TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DE RAMÓN BERENGUER III EL GRANDE A RIPOLL



Acto solemnísimo de reparación á la peor de las injusticias, y manifestación elocuente de desagravio, fué la ceremonia religioso-patriótica que se celebró en esta ciudad el domingo 11 del pasado mes de Junio, con motivo de la traslación de las venerandas reliquias del conde soberano de Barcelona, Ramón Berenguer III, desde la Casa Comunal á la Santa Basílica y á la estación del Camino de hierro del Norte, para ser luego, en triunfal viaje, conducidas á Vich y depositadas por último en Ripoll en el restaurado templo de su celeberrimo Cenobio (1).

El tributo espontáneo y grandiosamente manifestado, de respeto y veneración á unos restos poco menos que olvidados durante más de medio siglo, después que el inolvidable D. Próspero de Bofarull, con religioso respeto recogió aquellas reliquias, esparcidas entre las ruínas del Cenobio ripollés, depositándolas en el archivo de la Corona de Aragón, al aparecer triunfalmente en medio del bullicio de nuestras calles, logrando la atención respetuosa de la multitud y despertando el entusiasmo de los pueblos, es un hecho que reviste una excepcional importancia, pareciendo indicar en nuestra generación un paso decisivo hacia la verdadera cultura, ofreciendo á la vez vivo contraste con la brutalidad é ignorancia inconcebibles de la generación que consintió las profanaciones que manchan siniestramente la memoria del año 35 de nuestro siglo, y la insensata destrucción de tesoros de arte y de historia que, á la sombra de burocráticas leyes y al amparo de sórdidas ambiciones, se perpetraron con indiferencia general verdaderamente inconcebible.

Honróse la *Arqueológica* tomando parte en la solemnidad aludida, significando su presencia en el acto con que se tributó tan justo homenaje de amor y respeto á la memoria del gran Monarca catalán, que no le es, ni puede ser indiferente, á menos de romper abiertamente con sus tradiciones y con el fin de su existencia, todo lo que tienda á la honra de nuestra patria, al prestigio de nuestra raza y al culto fervoroso de nuestro pasado, en sus grandes hombres, en sus inmortales hechos y en sus soberbias manifestaciones artísticas y literarias, y al propio tiempo indicó también nuestra representación en tan solemne ceremonia, el deseo de un porvenir mejor para nuestro país y la esperanza en un progreso verdadero fundado en las enseñanzas y modelos de las generaciones que nos precedieron.

(1) De la solemnidad que se ha celebrado en Ripoll en estos días con motivo de la nueva consagración de la Basílica restaurada, nos ocuparemos oportunamente, con la detención debida.

Si el dignísimo Prelado que tan sabiamente gobierna la Iglesia au-sonense no pudiera presentar otros títulos á la estimación de sus diocesanos en particular, y de todo el pueblo catalán en general, que el hermosísimo acto, á él en gran parte debido, realizado el 11 de Junio último, bastara para que su nombre pasara á lo futuro, figurando en primera línea entre los de los varones ilustres que más han honrado á la Sede de Vich. Por ello, la *Arqueológica* une sus votos de felicitación más entusiasta á los que en estos días se tributan al Excmo. Dr. Morgades, á quien Dios conceda larga existencia para bien de la Iglesia, de la Patria y del Arte.

NOTICIAS Y DESCUBRIMIENTOS

Viene diciéndose desde algún tiempo á esta parte y con marcada insistencia, que se trata de derribar la antiquísima iglesia de San Pedro de las Puellas de esta capital, á fin de reconstruir en otro sitio aquel vetusto monumento románico; ó si tal empresa no puede llevarse á cabo, piénsase ensanchar dicho templo, pidiendo para ello la cesión de cierto terreno próximo al actual emplazamiento de la indicada iglesia.

Si bien somos los primeros en reconocer la buena intención y piadoso celo de los autores de semejante proyecto, no podemos menos de lamentarnos que por efecto de un mal entendido fervor religioso se destruya, con todo conocimiento, un monumento muy notable, no sólo bajo el punto de vista de la historia del arte, sí que también como testimonio viviente de la época gloriosa de nuestros primeros Condes soberanos.

Lamentable sobre toda ponderación fué la destrucción que hubo de sufrir el típico é interesante claustro románico que por más de ocho siglos estuvo adosado á la iglesia referida. Con motivo del derribo del antiquísimo monasterio de las *Puellas* y su traslación al vecino pueblo de Sarriá, se cometió la insigne torpeza de no salvar aquella página del arte del siglo XI, cuyos fragmentos en escaso número andan esparcidos por los museos y colecciones locales.

Imperdonable sería ahora que aconteciera lo propio con lo único que queda del monasterio que en 945 fundara el piadoso conde Sunyer. Las edificaciones que durante el transcurso de los siglos se han ido agregando á la antigua fábrica, las insensatas restauraciones y aditamientos con que se ha desfigurado la planta y alzado de la vieja construcción, la han dejado en situación tal, que no creemos exagerado afirmar, apoyándonos en autorizadas opiniones, que el templo de San Pedro de las Puellas se halla hoy absolutamente *intangible*, si es que se quiere respetar su existencia é integridad.

Animada de tales sentimientos la *Arqueológica*, y creyéndose en el deber de llamar la atención sobre un asunto que estima de interés para la historia y el arte locales, se ha dirigido á la Autoridad competente, para que en lo posible se evite una nueva profanación, que desdice, caso de realizarse, de la decantada cultura de estos tiempos.

El lamentable abuso que, á pesar de las disposiciones canónicas y civiles, viene cometiéndose, con frecuencia, de enajenar objetos antiguos pertenecientes al culto, es de presumir que, de hoy más, lejos de evitarse, se cometerá, si cabe, con mayor ahinco, si se tiene en cuenta la contestación dada á la pregunta que sobre el aludido abuso dirigió el Sr. Esteban Collantes, en una de las últimas sesiones celebradas por el Senado, y de que se ha ocupado la prensa periódica. En efecto: el Sr. Esteban Collantes manifestó que el Cabildo de la Catedral de Salamanca había vendido á Rothschild, en 5,000 pesetas, dos arquetas bizantinas, y preguntó si el Gobierno está dispuesto á presentar un proyecto de ley que evite el que pasen á ser propiedad del extranjero las joyas arqueológicas españolas. A tal pregunta, el señor Obispo de Salamanca manifestó sencillamente, que las arquetas fueron vendidas para atender á necesidades de la diócesis. Según cual fuese la clase y naturaleza de estas necesidades nada tendríamos que observar, pues, según constante disciplina de la Iglesia, los bienes de ésta, con preferencia, deben ser destinados á los pobres, y en tal sentido habla el canon XXXVII de los llamados *apostólicos*, que datan de los primeros siglos de la Iglesia, y que si no pueden atribuirse á los Apóstoles, son un documento de suma veneración por su respetabilísima antigüedad. Dice así la citada disposición canónica: «*Omnium rerum Ecclesiasticarum curam Episcopus gerito, et eas dispensato quasi spectante Deo. Non licitum autem ei esto quidpiam ex iis sibi tamquam proprium assumere, aut cognatis suis elargiri, quæ Deo dedicata sunt. Quod si pauperes illi sint, ut pauperibus subministrato: non tamen horum prætextu res Ecclesiæ venundato.* (Historia Universal de la Iglesia, t. I, pág. 354, Ap ; por Juan Alzog).

De todos modos; creemos que ha de ser poco satisfactorio para los católicos el ver en manos de un judío los objetos litúrgicos que, como las arquetas aludidas, sirvieron en su origen, y hemos de suponer que por una larga serie de años, para contener santas reliquias, y recibir la veneración de los fieles al ser ofrendadas aquellas preseas en los altares. Parece increíble que Corporaciones, cuyo prestigio estriba en gran manera en ser las primeras en dar ejemplo del mayor respeto para todo lo que la Tradición y la Historia han santificado como recuerdo y testimonio de la piedad de las generaciones pasadas, miren con tanta indiferencia el sagrado depósito confiado á su custodia.

Por otra parte, el Sr. Moret no se demostró muy conocedor de las disposiciones vigentes en la materia al contestar á la pregunta del Sr. Collantes, limitándose á manifestar, como si se tratase de cosa que no valiese la pena, que el Estado no puede intervenir en la administración privada de una diócesis. No es esto contestar, propiamente hablando, sino escaparse por la tangente; toda vez que una cosa es intervenir en la administración privada de una diócesis, y en esto estamos conformes, y otra evitar, dentro de la ley, que los tesoros artístico-arqueológicos de las iglesias del reino sirvan para enriquecer museos extranjeros, ó de motivo para satisfacer la vanidad de aficionados y coleccionistas. ¿Creyó, tal vez, el Gobierno de D.^a Isabel II intervenir indebidamente en la administración privada de las diócesis al dictar la Real Orden de 10 de Abril de 1866, en la que se ordena, que por el clero no se disponga de los objetos artístico-arqueológicos que existan ó se descubran en las iglesias? ¿Ahora, precisamente, entra en escrúpulos el Gobierno liberal de entrometerse en los bienes eclesiásticos? Si es así, es preciso reconocer que debiera haberlo hecho mucho antes, y se evitara de esta suerte la pérdida de inmensos tesoros artísticos, históricos y literarios.

La *Arqueológica* tiene en estudio un proyecto para evitar en lo sucesivo hechos como el que motiva estas líneas, habiendo reunido datos y antecedentes

para poder formular en su día una petición al Gobierno, encaminada á proteger nuestros monumentos históricos de la destrucción, por una parte, y de la desaparición de nuestro país, por otra. Si sus esfuerzos no hallan eco en las esferas oficiales, cabrá á esta Asociación el honor de haber llenado uno de sus deberes, aunque sea infructuosamente.

Leemos en *El Alicantino*:

«Hace tiempo debimos habernos ocupado de un hecho, pasado desapercibido por nuestros colegas locales, á pesar de tener excepcional importancia, bajo el concepto de la crónica local, y aun en el de la arqueológica cristiana de España.

«El hecho merece algo más que una simple noticia, es digno de meditados y extensos estudios, pues guarda íntima relación con el establecimiento del Cristianismo en esta localidad, ó mejor dicho, en la extensa comarca llamada por los romanos *Spartarius Campus* que abarcaba casi toda la Contestanía.

«L'ues bien, al abrirse los cimientos para edificar las casas del espacioso barrio de Benalúa, los operarios descubrían multitud de objetos, para ellos raros y de usos desconocidos, que ó los rompían movidos por su ignorancia, ó iban á parar bien á los escombros y ruínas extraídas, bien á manos de curiosos no menos ignorantes que aquéllos.

«Bien pronto el ayudante del cronista de esta provincia, el erudito escritor D. Manuel Rico García, incansable rebuscador de antigüedades y de cuanto tiene relación con la historia provincial, infatigable coleccionista además, y bibliófilo entendido, tuvo conocimiento de aquellos hallazgos, y con un desprendimiento que le honra, ha podido salvar innumerables testimonios que dan fe del establecimiento del Cristianismo en esta localidad, consistentes en preciosos objetos de cerámica y vidrio del siglo III al IV de la era de gracia, verdaderos documentos dignos de ser conocidos, de certeza indubitable para aquellos tiempos.

«Lámparas con el monograma de Jesucristo, con emblemas ó símbolos de la fe; monedas, fondos de pateras artísticamente grabados en hueco, representando sacerdotes que llevan cruces y báculos, y multitud de objetos de cerámica, han sido cuidadosamente coleccionados por el erudito Sr. Rico.

«Muchos arqueólogos, entre ellos el Sr. Ferreiro, autor de varias obras de arqueología cristiana, canónigo de la Catedral de Santiago, y el señor Marqués de Cerralbo, muy competente en la materia, quien ha visitado la colección del Sr. Rico, distribuída entre su domicilio y el palacio museo-biblioteca del señor Harmsen, senador del reino, han concedido al depósito de antigüedades del barrio de Benalúa una importancia excepcional, tal vez sea el más interesante de España á juicio de dichos señores.

«Lástima que en esta provincia se haya perdido la afición á las investigaciones de los eruditos, tanto como en materia de arqueología se ha perdido en perjuicio de la historia patria. — BENEDICTO MOLLÁ.»

Ha sido adquirido recientemente por el Museo del Louvre un magnífico mosaico romano descubierto en Saint Romain en Gal (Ródano). La *Revue Archéologique* publicó un estudio, debido á Mr. Georges Lafaye, relativo á dicho monumento, del cual nos proponemos dar una idea á nuestros lectores.

Es perfectamente sabido por los arqueólogos el gran número de antigüedades halladas en el territorio de San Colomban y de San Román, en Gal, en el

cual durante la época romana se extendía la parte de la ciudad de Viena (Isère), situada cerca la margen derecha del Ródano. Concretando los descubrimientos puramente á los mosaicos, pasan de doce el número de ellos, exhumados en distintas épocas, los cuales enriquecen los museos de Viena y Lyon.

Hay en San Román, un poco al Norte de las ruínas conocidas por *Palais du Miroir*, en el barrio que se llama la *Chantrerie*, un campo en el cual no cabe duda de que su emplazamiento estuvo ocupado, á principios de nuestra era, por construcciones importantes, puesto que al separar los propietarios del terreno en considerable cantidad las piedras que lo cubrían, se hallaron muchos tubos cuadrados de tierra cocida, que sirvieron para la conducción de las aguas; y gran número de objetos de cerámica y tégulas, una de las cuales lleva la inscripción CLARIANVS=A DECI ALPIN y en una antefixa, SECVNDVS RVFI. Además se recogió un fragmento de cornisa esculpida, algunos capiteles dóricos, antefixas de tierra cocida adornadas de delicadas molduras, un fuste de columna y una considerable cantidad de pedazos de mármoles de distintos colores. Ultimamente se descubrió un mosaico blanco muy sencillo, sobre el cual se destacan algunos cuadros negros. Cerca de este mosaico, y formando el pavimento de un gran salón, se halló el que se pasa á describir.

Descubierto del todo en 15 de Mayo último, á unos 0'80 m. debajo el nivel del suelo, descansa entre los dos muros laterales del salón que adornaba. Contra las paredes interiores se ven, en su sitio, á flor de tierra, las planchas de mármol blanco que guarnecían ambos lados del aposento. Su entrada miraba al Norte; la piedra del umbral (ancha 1 m. 50), estaba todavía delante de la puerta, cuando se empezaron las excavaciones. Por este lado, la franja ó cenefa del mosaico forma una serie de hojas multicolores, motivo que se repetiría simétricamente al otro extremo de la pieza. El mosaico se componía antes de cuarenta compartimientos cuadrados, midiendo cada uno 0'm. 59 de lado, ó sean 8 palmos romanos, hallándose encuadrados por un adorno trezado, de siete colores. Los cuatro compartimientos que ocupan los ángulos representan una gruesa flor de loto abierta, surmontada de una máscara femenina; los otros cuatro colocados en los intervalos, estaban ocupados por testas de Medusa; y los treinta y dos restantes, por distintos asuntos historiadados. El conjunto forma un rectángulo de 8 m. 86 (30 pies romanos) de largo, por 4 m. 48 (15 pies y medio) de ancho. Sólo se conservan íntegros los dos tercios del mosaico, el tercio restante ha desaparecido, quedando ennegrecidos por la acción del fuego tres cuadros. Entre los escombros se hallaron algunos pedazos de madera quemada.

El grupo central, formado por cuatro recuadros, representa las Estaciones bajo la forma de pequeños genios, montados cada uno sobre un animal diferente, llevando distintos atributos que caracterizan á dichos personajes alegóricos. La figura que representa al Invierno lleva un tronco deshojado, y viste un largo manto azul, montando un jabalí. La que figura la Primavera, está montada sobre un toro, vistiendo una *clámide* que flota sobre sus hombros, llevando el *pedum* en una mano, y una cesta de flores en la otra. El Verano aparece desnudo, coronado de espigas, y sostiene una hoz y va montado en un león. Finalmente el Otoño, se halla representado por un Genio que lleva una cesta llena de frutos y pámpanos, y un arco, montando un tigre.

Los demás compartimientos representan las faenas del campo, relacionadas con las Estaciones, comprendiendo cada uno por lo menos dos personajes, con la particularidad de que estando el aposento que adornaba el mosaico perfectamente orientado, tuvo en cuenta el artista esta circunstancia, y colocó los recuadros de suerte que las estaciones frías corresponden al Norte y las

demás al Sud; con lo cual se compuso una especie de calendario rústico, de *Menologium rusticum* en acción. Así es que, bajo ciertos aspectos, este precioso mosaico puede ser comparado con el calendario litúrgico hallado en Atenas, aun cuando ambos monumentos no tuviesen el mismo destino. Las faenas agrícolas, propias de cada estación, se hallan representadas en los recuadros del mosaico que nos ocupa, con un lujo de detalles y una precisión tan notable en la composición, que constituye por sí solo un tratado de agricultura práctica por demás interesante.

La descripción minuciosa del mosaico nos obligaría á dar una extensión muy considerable á estas noticias; por lo tanto nos limitaremos á indicar someramente los asuntos representados en los cuadros de tan peregrina obra de musivaria romana. Rodean la representación del Invierno, en primer lugar, un recuadro en el que figura la siembra de las habas, *fabarum satio*, cuya operación en la *Monologia rústica* se indica que debe practicarse en el mes de Diciembre (*hiemis initium*), hallándose designada por *faba serentes*. De ahí provendrá sin duda el adagio catalán que consigna, con respecto á los trabajos agrícolas de invierno: *Per Sant Sever, favas á fer*. Sigue después la operación de moler los gramos (*mola*), hallándose claramente representada una muela, con la *meta*, el *castillus* y demás que constituye dicho artefacto agrícola, muy perfeccionado, al que imprime movimiento un asno con los ojos tapados con una venda. Luego aparece la representación del transporte del estiércol (*stercus egeritur*), operación que practican dos labradores, cubiertos con el *cucullus* (capa con capuchón), valiéndose de unas parihuelas, *crates stercoraria*, indicada también por la *Menologia rústica*, para ser verificada en Diciembre, con el nombre de: *Vineas stercorant*, hallándose además representado el estercolero debajo de un cobertizo (*sterquilinium*), y no al descubierto, para evitar, según aconsejaba Varrón en su tiempo, que el sol no absorbiese el líquido necesario para el abono de la tierra. Inmediatamente se halla representado un horno de pan cocer, en el que un hombre provisto de una larga pala introduce en el horno un pan de grosero aspecto, que recuerda al que todavía usan los montañeses en nuestro país. Representase luego un sacrificio, cuyas ofrendas son de harina y pan, que un hombre, vestido de ancha túnica, coloca en un trípode, figurando tal vez las fiestas *Paganalia* ó *Terminalia*, que se celebraban en Enero y en Febrero, ó simplemente el sacrificio á los dioses Penates, indicado por los calendarios rústicos bajo esta forma: *Sacrificant Dis Penatibus*, pudiendo también recordar las fiestas dedicadas á Saturno (*Saturnalia*), que correspondían al 17 de Diciembre. Pruébalo la circunstancia de ir los dos hombres representados en el mosaico, señor y esclavo, cubiertos con el *pileus*, durante cuyas fiestas era tradición el ir cubiertos todos, sin distinción de amos y criados. Viene luego la representación del *texentur fiscinae*, indicado en la *Menologia rústica*, por *Salix harundo caeditur*, ó sea, la confección de cestos y enseres de mimbre, única representación hasta ahora conocida de semejante faena. Por último, en otro recuadro se halla representada una escena doméstica, propia del invierno, relacionada con el trabajo de secar ciertos frutos y el de la salazón de carnes crudas.

La porción central del mosaico en que se halla representada la Primavera, aparece acompañada de varios recuadros en que se figuran respectivamente: La llegada de la cigüeña, que para los romanos, y muchos pueblos modernos, representa la mensajera de la estación primaveral; *veris nuntia*, *titulus tepide temporis*; según Petronio. El injerto de los árboles, *arborum incitio*; se halla representado por dos hombres vestidos con túnica en actitud de verificar en dos

árboles jóvenes, desprovistos de hojas, la operación del injerto, propia del mes de Marzo. Uno de ellos se vale de una pequeña *serra*, como aconseja Columela, para llevar á cabo dicha faena. El otro personaje representado en el recuadro que nos ocupa, aparece calzado con los *perones*, introduce el *surculus* en un tallo, ó tal vez el *cuneus*. Faltan en el mosaico cinco cuadros, en los cuales sin duda alguna se representarían las faenas propias de la Primavera, correspondientes á los meses de Abril, Mayo y Junio, que según los calendarios rústicos... *oves tondent, segetes runcant fœnisicia instituuntur...* representándose además, sin duda, las fiestas religiosas de la estación, tales como la *Lustratio segetum*, ó el *Sacrum Mercurii et Floræ*.

Hállase próximo á la representación del Verano, el sacrificio á Ceres antes de la siega, figurado por la siguiente composición. Sobre una elevada columna, dominando toda la escena, se levanta la estatua de Ceres, llevando el *calathos* (cesto) lleno de espigas maduras. Ocupa el fondo de la composición un árbol lleno de hojas, y á ambos lados se ven dos personajes, hombre y mujer, depositando sus ofrendas en el altar, que se levanta al pie de la columna, llevadas á dicho lugar en la *scirpicula* y en el ánfora, que se ven colocadas en el suelo. Es de suponer que se refiere la composición al mes de Julio, antes de la cosecha del trigo. Faltan los recuadros en que se hallarían sin duda representadas las escenas de los segadores, recolectando el trigo, y después la operación de la trilla en las eras. Sigue después la *fiesta de los segadores*, ó sean los juegos rústicos, con los cuales se daba por terminada la estación veraniega. Se halla esto representado por medio de dos hombres desnudos, junto á un copudo árbol, sosteniendo, en actitud de arrojarla hacia arriba, una *azagaya*, ó dardo arrojado, en cuyas fiestas, antiguamente, según Horacio, *condita post frumenta*, se dedicaban sacrificios á Silvano y á Tellus.

Figúrase luego la faena agrícola conocida por los romanos con el nombre de *stipulæ subsecantur*, ó sea la cosecha del rastrojo. Los romanos cortaban las mieses debajo de la espiga, ó á lo más por la mitad del tallo, y no como actualmente suele practicarse; observándose en ciertos países la costumbre de quemar el rastrojo en el mismo campo, sirviendo las cenizas resultantes de abono para la tierra, conforme así se indica en la *Menología rústica*, con el nombre de *stipulæ incendiuntur*. En otros puntos se guardaba para cubrir con la paja el techo de las cabañas ó casas de los labriegos. Hállase este asunto representado en el mosaico, por dos hombres, uno provisto de la hoz, y otro agachado liando un haz de paja. Las demás operaciones del verano no pueden distinguirse en el mosaico que nos ocupa por hallarse los recuadros en que se figurarían las faenas estivales destruídos por la acción del fuego.

El otoño se halla representado por la escena de la vendimia, viéndose en uno de los cuadros del mosaico figurada la *vitis arbustiva, arbustis maritata*, de la cual toma los racimos un hombre, colocándolos en una cesta otra figura. Obsérvase la particularidad, en uso todavía en Italia, de formar verdaderos emparrados para el cultivo de la vid, valiéndose de ciertos árboles para sostener á determinada altura los sarmientos de la viña, sustentáculos que denominaban los romanos: *rumpotinum*. Además de este asunto, hállase representado en otro cuadro un parral (*pergula*), tal como se construyen actualmente; es decir, junto á la casa, conforme lo indica una especie de pared baja, de ladrillos. Del parral toman los racimos (*vitis pergulana*) dos hombres, uno de los cuales parece que separa los granos de la uva, y otro los coloca en una *corbula*. De estos racimos no se acostumbraba hacer vino, *non ad defusionem*, sino para servir en la mesa: *sed ad escam*, ó para venderlo en el mercado: *inconditum mercantibus velut pomum vendere*, ó para conservarlos durante el invierno: *temporibus hiemis durabiles vasis condere*.

Figúrase en otro cuadro la operación llamada: *uvæ calcantur*, ó sea, el acto de pisar la uva en el lagar, representado éste en el mosaico por un cobertizo (*cella vinaria*), rodeado de una galería sostenida por medio de pies derechos y surmortada de un balustrada (*cancelli, clatrum*). En medio se ve el *calcatorium*, ó tina elevada algún tanto del suelo (*loco altiore constructum*), al pie de la cual cuatro *dolia* reciben el zumo de la uva. En el interior de la tina dos hombres (*calcatores*), vestidos únicamente del *cinctus*, pisan la vendimia, cogidos de las manos, en tanto que un sujeto marca la cadencia de los movimientos tocando una flauta.

Sigue después la representación de la *aratio et satio*, ó sea el laboreo de la tierra y la siembra. Figúranse dos hombres, uno conduciendo el arado que arrastra una yunta de bueyes, á los cuales atiza con el *stimulus*, y otro, vestido con la *exomis*, arroja al suelo la simiente, cuyas semillas toma de una cesta redonda y plana (*canistrum, canum*), que sostiene apoyada en su brazo izquierdo. Representase en el siguiente recuadro la *dolia picantur*, que según la *Menologia rústica* corresponde al mes de Septiembre. La aludida faena se refiere tal vez á las faenas que preceden al trasiego del mosto; puesto que se figura en el mosaico á un operario inclinado hacia una especie de cubo colocado en el suelo, encima de carbones encendidos, provisto de dos *rutabula* (rascadores), en actitud de remover el contenido del receptáculo indicado. Otro operario, valiéndose de una *scopula* (escoba), provista de largo mango, parece que limpia un tonel, *in latus depositum*. Representase después la recolección de la fruta, (*Poma leguntur*, según *Men. rust. Sept.*), operación que llevan á cabo dos hombres, encaramado uno de ellos á un árbol, y transportando el otro en una cesta (*caphinus*) la fruta recogida.

Finalmente, hállase figurada la operación de la prensa del lagar (*torcular*), asunto que es la primera vez que se ve reproducido en un monumento antiguo, y por medio del cual se completan las investigaciones de los arqueólogos relativas al modo de funcionar aquella máquina. La prensa se halla colocada sobre una plataforma de ladrillo (*area*), debajo de un cobertizo sostenido por dos pilares. El residuo de la uva, ó sea la casca ú orujo (*pes vinaceorum*), después de haber sido estrujado con los pies en el lagar, se le hace sufrir una nueva presión más enérgica que la primera. Colocado el orujo en la plataforma, en un recipiente de esparto (*fiscus, fiscina*), un operario acaba de soltar la extremidad de la palanca ó alzaprimo (*prelum*), que tenía levantada por medio de una cuerda, suspendida en la cornisa del cobertizo y terminada con un garfio. Otras cuerdas aparecen arrolladas debajo del frontón que forma la techumbre del cobertizo. La extremidad opuesta (*ligula*) de la palanca aparece sujeta, en un punto invisible, entre los dos pies derechos (*arbores*) que la mantienen fija. El operario coge todavía la cuerda con la mano derecha, mientras con la izquierda acompaña el alzaprimo, que ha sido inmediatamente cogido con ambas manos por uno de sus compañeros, vestido solamente con el *cinctus*, quien aprieta con fuerza la palanca, viéndose el zumo escaparse por una abertura practicada á un lado de la plataforma, cayendo en una vasija colocada debajo para recibir el líquido.

El descrito mosaico data de los primeros años del siglo III, entre el reinado de Cómodo y Constantino.

Un amigo y consocio nuestro ha traducido de *The Home Journal* y nos ha remitido, la siguiente noticia:

«Pochs son los que tenen coneixement de que existeixi en Algeria una ciutat coeval en fetxa ab Pompeya, y quals antigüetats se trobin casi en un es-

tat perfecte de conservació. Com Pompeya la ciutat de Túngad era un lloch de recreo en la primera centuria de nostra era. Com Pompeya, tè encar sos carrers empedrats, marcats per las rodas de los carros; son foro adornat d'estatuas, sa cambra de comers, botigas, teatros, fonts, banys y mercat, molts edificis estan decorats ab varietat de marbres de color. En la part Sud de la ciutat hi ha un temple de proporcions colossals, edificat en un turó, y anomenat lo Capitoli. Aquest edifici está actualment sortint de las excavacions que lo desenterran, y los capitells de las columnas, lo fris y balaustradas se troban encar cubiertas de runa, lo mateix que los fragments de una estatua colosal. Una ample avinguda que atravessa la ciutat está embellida ab diferents archs triunfals, dels quals un, edificat por Trajá, se troba intacte.

«La ciutat fou devastada per los moros en la sexta centuria, y la destrucció se completá per successius terratrémols.»

La célebre colección de Mr. Spitzer, famosa en toda Europa y valorada en cantidad de 15 á 20 millones de francos, acaba de ser vendida, habiendo sido expuesta durante algunos días á la admiración de los inteligentes. Dicha colección extraordinaria fué formada lentamente, con el mayor cuidado y con el más exquisito gusto por su opulento propietario, quien fué por largo tiempo el proveedor y el agente erudito de los Rothschild. En sus rebuscas á través de Europa, ofrecía á los poderosos banqueros israelitas piezas de segundo orden, reservándose para sí las más hermosas y más raras. De ahí el capital interés de su galería tan vasta como variada. Comprende esmaltes en gran número, lozas vidriadas (*fayences*), marfiles, códices iluminados, bronce florentinos, tejidos preciosos, arcones, cascos, corazas, espadas, armaduras de todas las épocas y de todos los estilos, cofrecillos, jarrones de hierro, de plata y de oro, relicarios italianos y alemanes del siglo XI al XVII, cruces, báculos, copas, vidrieras de colores, mármoles, estatuillas griegas, pinturas de todas las escuelas, todo ello por centenares y por millares, y todo bien elegido y de una conservación irreprochable.

Júzguese, pues, cuánto interés habrá despertado esta Exposición sin par, é imagínese el éxito que tuvo la venta. Todo fué disputado á peso de oro, y Comisiones de Londres, de Berlín, de San Petersburgo y de Nueva York adquirieron ejemplares bellísimos. Los mismos Gobiernos toman cartas en el asunto, y el Gobierno francés, á pesar de la penuria en que está, destinó un millón de francos á fin de adquirir algunas piezas capitales para sus Museos.

En España no tiramos los cuartos en esas *bagatelas*, pero en cambio gastamos millones en confeccionar elecciones á gusto de caciques y politicastos. Y váyase lo uno por lo otro, con perdón sea dicho de la cultura y de la civilización de que se blasona todavía en nuestro país.

Con el título *La regina delle iscrizioni cristiane venutaci dall' Asia*, publica el Sr. Orazio Marucchi en la *Nuova Antologia* un notable estudio sobre el cipo de mármol regalado por el Sultán á Su Santidad León XIII con motivo de su Jubileo Episcopal últimamente celebrado por el mundo católico, y de cuyo regalo se han ocupado todos los periódicos al dar cuenta de los donativos que los Soberanos hicieron á nuestro Santísimo Padre con motivo de dicho Jubileo.

Contiene aquel monumento la inscripción sepulcral de un obispo de Asia Menor, llamado Abercio, célebre en los fastos de la Iglesia durante el reinado de Marco Aurelio. Se ha dicho con justicia, y se ha repetido muchas veces, que

la inscripción referida era la más preciosa de toda la epigrafía cristiana hasta ahora conocida, y que élla constituirá el ornamento máspreciado del Museo epigráfico lateranense, donde se colocará dentro de poco. Reviste dicha lápida una grandísima importancia para el estudio del Cristianismo en sus primeros tiempos.

Según el autor bizantino Metafraste (s. X) (1), Abercio fué obispo de Geropoli en la Frigia bajo el imperio de Marco Aurelio, quien emprendió largos viajes al Oriente y al Occidente para difundir la predicación evangélica y visitar las iglesias más ilustres. También visitó, en uno de sus viajes, á Roma, y después de su regreso á Oriente quiso dejar á la posteridad el recuerdo de su peregrinación, escribiendo un epígrafe métrico para que fuese colocado en su sepulcro, que publicó Metafraste en su códice, habiendo sido juzgado como apócrifo por Tillemont (2), si bien el cardenal Pitra (*Annales du Phil. chrét.*) demostró su autenticidad, confirmada también por Rossi (*Roma sotterranea*), y contribuyendo por último el viaje que Ramsay hizo al Oriente en 1882 para esclarecer la verdad, con motivo de haber encontrado en Frigia otra estela sepulcral análoga á la referida, dedicada al cristiano Alejandro, y de la misma época que aquella (s. II de la E. C.).

El texto griego de la inscripción, según la traducción que contiene el estudio de Marucchi, dice:

«Yo, ciudadano de noble ciudad, me hice, en vida, el sepulcro, donde yacerá mi cuerpo cuando será vencido el tiempo. Mi nombre es Abercio, discípulo del Pastor inmaculado, que paze el rebaño en el monte y en el campo y que tiene grandes ojos que lo ven todo. Él me enseñó la palabra fiel de la verdad y me envió á Roma, la ciudad regia, para contemplar esta reina ceñida de aureo vestido y adornada de aureo calzado. Allí yo vi un pueblo insigne... Y vi el campo y las ciudades todas de la Siria y Nisibi, habiendo pasado el Eufrates, y por do quier he hallado á los hermanos concordés, habiendo Pablo. Y la fe me sirvió de guía por todas partes y pude por todas partes proporcionarme por alimento el pescado (ΙΧΘΥΣ) grande de la salida y puro que tomó la Virgen inmaculada, y di á comer á los amigos perpetuamente teniendo óptimo vino y sirviendo el vino mezclado (con agua) junto al pan. Yo, Abercio, estando presente he dictado estas cosas á la edad de setenta y dos años. Quien comprenda todo esto y piense de igual modo ruegue por Abercio.— Que nadie sobreimponga otro sepulcro al mío: y si lo hace, deberá pagar al erario de los romanos dos mil monedas de oro y mil á la óptima patria Geropoli.»

Bajo el título: *Amulettes de style égyptien trouvés dans la nécropole phénicienne de Cadix*, publica Mr. Luís de Laigne, correspondiente de la Real Academia de la Historia, en la *Revue Archéologique*, un interesante artículo del que vamos á dar ligera idea á nuestros lectores.

En el sitio conocido por la Punta de la Vaca, casi á las puertas de Cádiz, lugar que, según Hübner, corresponde á la romana *Portam mediterraneam*, fueron hallados en 1887 tres tumbas de piedra caliza, una de las cuales contenía un sarcófago antropoide de mármol, existente en la actualidad en el Museo Arqueológico de aquella ciudad. Desde dicho año hasta el de 1891 no se habló más de descubrimiento alguno de aquella clase en el indicado sitio. Con ocasión del

(1) Tomo IX de los Bolandistas (Octubre), tomándolo de antiguos códices del Vaticano.

(2) Hist. eccl., II, p. 621.

movimiento de tierras efectuado hace poco en el propio lugar, fueron hallados unos veinte sepulcros análogos á los primeros, de los cuales se retiraron varios objetos; como anillos de oro, fragmentos de lanzas, collares, etc. Este último verano se descubrieron los emuletos referidos, ejemplares muy interesantes por lo raros, de los cuales se ocupa la indicada Revista, publicando un grabado. Forman los amuletos en cuestión unos pedestales surmontados por cabezas de animales, que llevan en la parte posterior del cuello un anillo de suspensión, caracterizándose dichas cabezas por su ejecución acabadísima, y por su excepcional mérito artístico. Representan respectivamente un gavilán, trabajado con extremada delicadeza y elegancia. El pico aparece muy afilado, las pupilas muy marcadas y tales como convienen á un ave de rapiña, y el perfil es de una expresión enérgica. Encima de la cabeza va colocado el disco del sol, en cuyo centro se levanta el característico *uræus*. El segundo amuleto está terminado por una cabeza de león, igualmente surmontada del disco con la víbora levantada. El mascarón del animal referido allá se va en perfección de modelado con la cabeza del ave de rapiña, presentando una gran verdad de ejecución.

La tercera joya representa una cabeza de carnero, igualmente notabilísima tanto por sus detalles como por su conjunto. En los monumentos, este animal aparece unas veces con los cuernos extendidos, otras retorcidos, y dirigidos hacia las extremidades del hocico. Nuestro ejemplar presenta la segunda disposición, más cómoda y más práctica, atendido el destino del objeto. Esta vez, en lugar del disco solar, se ve encima del cráneo un adorno al parecer formado de tres plumas y flanqueado con dos *uræus* laterales. Existen numerosos ejemplares de esta especie de adorno para la cabeza: una estatua de Ciro aparece adornada de igual manera, y se conservan gran número de ídolos procedentes de Egipto y de Etiopía por el mismo estilo.

Además de estos tres amuletos se ha encontrado una espiral de oro y una pequeña estela cuadrangular con base del mismo metal, en cuya parte superior aparece una pirámide de cuatro caras y un anillo de suspensión también de oro, siendo de bronce los cuatro lados de la estela. Otra semejante á la descrita y á la que se atribuye un origen oriental, fué hallada en el campo de la batalla de Maratón.

En una de las tumbas púnicas descubiertas en Cartago el día 4 de Julio de 1890, se descubrió una figurita con cabeza de gavilán. Inútil es añadir que como material, distribución, aspecto, etc., las tumbas cartaginesas ofrecen notables analogías con las que se van descubriendo actualmente en el suelo gaditano.

En cuanto á la pequeña estela, sobre una de cuyas caras se distinguen aún algunas trazas de grabado, tal vez presentaría reunidas las figuras de las tres divinidades egipcias formando tríada, é identificadas muy formalmente por M. Maspero, quien dice: que el gavilán representa á Horus; la leona, Sokhit ó Bubaste; el carnero, Osiris de Mendes ó Knoufis; añadiendo que la tríada de Horus, Bubaste y Osiris es muy legítima, si bien se la encuentra muy raramente representada.

El mismo sabio egiptólogo añade que las joyas de esta clase son rarísimas, aun en el mismo Egipto, antes del siglo II de nuestra Era.

Concluye el Sr. Laigne, diciendo que sería ocioso extenderse en consideraciones para demostrar la certeza del origen fenicio de las tumbas últimamente descubiertas en Cádiz (1).

(1) Hablamos de estas tumbas en otro número de este BOLETÍN.

GRAN TALLER DE RESTAURACIONES
DE
MIGUEL SASTRE

CANUDA, 43
BARCELONA

TAPICES PINTADOS

VIDRIOS Y CRISTALES GRABADOS
EN BLANCO Y DE COLORES

MUSELINAS AL ÁCIDO Y AL FUEGO

VIDRIOS CURVADOS

Cristales y espejos pintados al óleo

PLACAS FAYENCE PARA MUEBLES

PINTURA AL ÓLEO

VIDRIERAS DE COLORES AL FUEGO

para iglesias, oratorios y galerías

A. AYMAT

63, Conde del Asalto, 63

BARCELONA

Todas las operaciones de la Casa son al contado

J. RUIZ

ENCUADERNADOR

Rull, n.º 5, y Codols, n.º 12.—BARCELONA

ENCUADERNACIONES DE BIBLIÓFILO

RESTAURACIONES DE LIBROS ANTIGUOS

DORADOS, RELIEVES, ETC., ETC.

LIBROS PARA COMERCIO

ALBUMS PUBLICADOS

POR LA

ASOCIACIÓN ARTÍSTICO-ARQUEOLÓGICA BARCELONESA

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO
Y DIPLOMA DE HONOR EN LA ÚLTIMA EXPOSICIÓN DE ZARAGOZA
Y CON MEDALLA DE ORO
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

DEPÓSITO: EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

1878.—ALBUM DE JOYAS, MINIATURAS Y ESMALTES.—Contiene veinticinco fotografías de los principales objetos exhibidos.—(*Agotado*).

1879.—ALBUM DE TRAJES Y ARMAS.—Contiene veintiseis fotografías de los principales objetos que figuraron en la Exposición del mismo nombre.—(*Agotado*).

1880.—ALBUM DE GRABADOS DE AUTORES ESPAÑOLES.—Contiene cincuenta y cinco láminas heliográficas, representación de los principales grabados expuestos.

1881.—ALBUM DE LA EXPOSICIÓN DE ARTES DECORATIVAS.—Contiene cincuenta y dos láminas heliográficas, representación de los principales objetos exhibidos.—(*Agotado*).

1882.—ALBUM DE DETALLES ARTÍSTICOS Y PLÁSTICO-DECORATIVOS DE LA EDAD MEDIA CATALANA.—Contiene ochenta láminas heliográficas, reproducción de los dibujos premiados por el *Instituto del Fomento del Trabajo Nacional*.

1883.—ALBUM HELIOGRÁFICO DE LA EXPOSICIÓN DE DIBUJOS AUTÓGRAFOS DE ARTISTAS FALLECIDOS, Y DE VISTAS Y DIBUJOS DE EDIFICIOS Ó MONUMENTOS QUE YA NO EXISTEN.—Contiene treinta y siete láminas, reproducción de los más importantes dibujos expuestos.

1884.—ALBUM HELIOGRÁFICO DEL GABINETE DE CURIOSIDADES ARTÍSTICAS DE D. JOSÉ FERRER Y SOLER.—Además del extenso y detallado texto explicativo, contiene un discurso referente á las artes arqueológicas ante las exigencias de la cultura moderna, y treinta láminas heliográficas, reproducción de los principales objetos de este Gabinete.

1885.—MONOGRAFÍA HISTÓRICA É ICONOGRÁFICA DEL TRAJE.—Forma un tomo en 4.º mayor, de 292 págs. de clara impresión y papel satinado, ilustrado con seiscientos dieciocho grabados y cuatro portadas alegóricas, por Puiggarí, Riquer, Thomas, Joarizti y Mariezcurrena.

1886.—ALBUM DE GRABADOS ESCOGIDOS EN EL ORDEN DE SU MANIFESTACIÓN HISTÓRICA.—Volumen en 4.º mayor, de 70 páginas, con treinta y dos láminas de los mejores grabados conocidos, facsímiles foto-heliográficos directos de sus originales, por Joarizti y Mariezcurrena; texto de Puiggarí.

1887.—ALBUM DE LA COLECCIÓN DE D. FRANCISCO MIQUEL Y BADÍA, PRINCIPALMENTE EN MOBILIARIO, CERÁMICA Y VIDRIERÍA.—Volumen en 4.º mayor, de 50 páginas, con treinta láminas foto-heliográficas.

1888.—ALBUM DE LA SECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.—Dos volúmenes en 4.º mayor, con más de doscientas cuarenta heliografías en junto.

1890.—ALBUM DE INDUMENTARIA ESPAÑOLA, por D. José Puiggarí.—Un volumen en 4.º mayor, de 380 páginas, con cuarenta y seis láminas foto-heliográficas.

Todos los Albums llevan su texto correspondiente, y están encuadernados en percalina roja, con rótulos dorados.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona.